



Nelly Richard.

*Crítica y política.*

Santiago: Palinodia, 2013.

Por Alegre Valencia

Universidad de Artes y Ciencias Sociales ARCIS, Chile

yesenia.alegre@gmail.com

Crítica, Feminismo, Arte y Política son las tramas divergentes que recorre el libro de Nelly Richard *Crítica y Política* publicado recientemente por la editorial Palinodia, dando inicio así a una nueva serie de publicaciones denominadas *Conversaciones*. Conversaciones que abren un diálogo hacia la vida misma de Nelly Richard y su pensamiento, donde Alejandra Castillo y Miguel Valderrama interpelan a la autora evocando historias, momentos y discursos de su devenir crítico. Así nos advierten estos interlocutores: “A través de la bibliografía, la entrevista, la conversación se busca ante todo situar un pensamiento, corporizarlo, exponerlo en sus relaciones de hospitalidad y hostilidad con otros corpus y cuerpos” (8). Recomponer un estilo que, en este caso, nos acerca a los testimonios y corporalidad que Nelly Richard ha transitado en su abultado archivo experiencial y experimental, desde lo más íntimo a lo más público, a través de una escritura crítica que siempre deviene en política.

*Crítica y Política*, título que marca el inicio y el desenlace del texto. El diálogo comienza con la evocación del término ‘crítica cultural’ y su manifestación en resistencia con los estudios culturales academicistas. Luego, la conversación sitúa a la autora en su vivencia como mujer feminista haciendo un recorrido desde las luchas políticas en dictadura hasta la emergencia contemporánea de un “feminismo sin mujeres”. Continúa avanzando en la dirección del Arte, como crítica literaria, estética o la historia del arte, situando estos

movimientos en tensión con la posición de minoridad que estos ocupan actualmente en las sociedades de la imagen y la comunicación (138). Finaliza con un análisis atingente de la actualidad política del país de frente a las manifestaciones estudiantiles y a las próximas elecciones presidenciales de este año.

“Crítica”, como término que sugiere una (pre)ocupación de la autora, una identificación de su trabajo intelectual, un pensamiento situado en el acontecer de tres grandes proyectos: (1) La Revista *Crítica Cultural*, donde Richard se desempeña como directora durante los años 1990 y 2008, desde donde tenían cabida los grandes debates latinoamericanos sobre arte, cultura, política y sociedad; (2) el Diplomado de Crítica Cultural de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales ARCIS, que permitió el diálogo y la emergencia de discursos y debates del acontecer social de Chile y de Latinoamérica; y (3) la publicación del libro “Residuos y Metáforas. Ensayos de Crítica Cultural sobre el Chile de la Transición” (16), donde la autora hace el intento de entrelazar escenas de esta época política que habían pasado desapercibidas por no ser suficientemente ‘representativas’ de las líneas de fuerza que priorizaba el análisis macro político de la transición con sus rectas explicativas (20).

Richard plantea una mirada crítica de los estudios culturales academicistas sobre todo los institucionalizados en la academia norteamericana, los cuales, según su opinión, obstruyen el desarrollo de lo teórico, lo crítico-intelectual y lo estético. Ante esto, Richard evoca el término de crítica cultural señalando que esta se constituía en una ‘práctica del texto’ que se despliega en zonas fronterizas que “habilitan los desplazamientos, la valoración de los márgenes, de lo intersticial, de lo que resiste al encerramiento en un “área restringida” del saber y por ende a la autoridad de un dominio específico” (19). Desde este lugar, la autora dialoga sobre el Chile de los ochenta, la tarea ideológica del mercado comunicativo y la importancia de las figuras del lenguaje como potencial creador ubicando en un lugar de disputa al ensayismo crítico, entre otras tramas de la crítica cultural. Abre su diálogo a la relación teórica, fraterna y de disputa con autores como Benjamin, Rancière, Deleuze, Derrida, Arfuch, etc., y de la escena local, Moulian, Thayer, Castillo, Valderrama, entre otros, haciendo además una aguda referencia crítica al historiador y premio nacional Gabriel Salazar y su postura dogmática con lo moderno, que desacredita todo lo que se relaciona y se identifica con lo “post”.

“Feminismo”, desde la academia y al margen de ella. En este libro, Richard comparte su experiencia material con el feminismo, situándose en primer lugar en el escenario performático del Diplomado en Crítica Cultural de la Universidad ARCIS, desde donde comparte calurosas y fraternas discusiones con Willy Thayer, Carlos Pérez Villalobos, Federico Galende y Raquel Olea, entre otros. Subrayando, desde este territorio, la importancia de la teoría y la crítica feminista en la redefinición de las prácticas del saber contemporáneo (75). Sin dejar de hacer mención a las dificultades que significa poner los asuntos del feminismo en la discusión académica y las resistencias que se manifestaban de parte de sus contemporáneos, quienes situaban el saber filosófico como un lenguaje universal en desmedro de las “operaciones”, es decir, de las técnicas del sentido que nos recuerdan que toda producción enunciativa está siempre mediada por articulaciones contextuales

entre formaciones ideológicas, estructuras discursivas y dispositivos socio-culturales” (76).

En el devenir feminista de Richard, ella evoca y recorre su pensamiento y algunas de sus principales experiencias asociadas a su participación en estas ‘operaciones’ del feminismo en Chile y en Latinoamérica, como fue el caso del Congreso Internacional de Literatura Feminista Latinoamericana; evento que tuvo lugar en el duro contexto de la dictadura en 1987, pero que permitió articular una escena de producción crítica en torno a la relación mujer-escritura y a usar lo minorizado y subordinado como vectores de una política de descentramientos múltiples (83).

Ya sea desde este Congreso en escenarios de dictadura, pasando por el Diplomado en Crítica Cultural de la Universidad ARCIS y su acabado trabajo de ensayo crítico, Richard siempre ha situado su pensamiento desde el feminismo y desde la crítica, lo que la ha identificado con un saber posdictatorial, anticapitalista, posmoderno, que busca deconstruir y poner en sospecha las huellas del devenir mujer. Cuestionando el saber universal neutro y objetivo asociado al hombre occidental; reconociendo la sutil trampa de la deconstrucción que lleva a connotar lo femenino como capaz de romper con el dominio masculino de la totalidad y la centralidad, pero sin que esto implique un compromiso real con los diseños políticos del feminismo (85); señalando que ya no es posible pensar el feminismo solo como un asunto de mujeres, pues sus postulados afectan en diagonal todos los campos de ordenamiento de sentidos. Richard señala que el desafío crítico del feminismo contemporáneo no solo consiste en visibilizar las diferencias *en cada mujer, entre las mujeres y dentro del feminismo*, sino en convertir al feminismo en un eje de multiplicación de las diferencias que, sin borrar la materialidad corpórea de la diferencia sexual, extienda sus reclamos y aspiraciones de cambio a una multiplicidad de otras intersecciones de identidad” (89).

“Arte” reabre la discusión entre artefactos culturales y objetos de arte. En un contexto donde la industria de cultura de masas y sus redes electrónicas han ubicado al arte, la literatura y las humanidades en una posición minoritaria en referencia a la imagen y la comunicación y donde prevalece un régimen tecno-mediático de lo visual que desplazó velozmente al texto hacia la pantalla (138).

Richard sitúa la pregunta por lo ‘estético’ haciendo un esfuerzo por no responder de manera conservadora a esta emergencia, pues los estudios culturales nos han señalado, dice ella, que una marcha callejera o un *reality show* serían prácticas expresivas y comunicativas a las cuales las ciencias sociales debieran poner atención. Lo que García Canclini denomina “las bases estéticas de la ciudadanía”. Sin embargo, lo ‘estético’, despliega también como lugar de marcas de producción, circulación e inscripción de las imágenes que separan a las formas estéticas del resto de las prácticas significantes para establecer alguna distinción valorativa entre las respectivas *motivaciones y realizaciones* de sentido, entre las diferentes *experiencias de lectura* que marcan cada práctica (140). Richard privilegia a la experiencia artística como lo que se encuentra preocupado por el proceso y no solo por el resultado inmediato. Crítica cultural versus mercado capitalista.

Arte como herramienta política y social tratando de convertir su mensaje a favor de los explotados y los marginados, pero que pese a su buena intención, siempre se hace ne-

cesario cuestionar ese 'modelo pedagógico de la eficacia del arte'. Para Rancière, lo político en el arte no radica en dotar a los explotados y marginados de un aparato representacional que le haga simbólicamente justicia a su condición de desfavorecidos sino en introducir entre la obra y el espectador, entre el espectador y su comunidad, entre lo representado y el dispositivo mismo de la representación la paradoja de *lo inanticipado*; una paradoja encargada de alterar las maneras de ver, de sentir y decir de todas las identidades en juego que deben dejar de parecerse a sí mismas, de ser idénticas a su representación, para admitir el salto y la ruptura de lo no-coincidente que descalza lo prefigurado de su retrato (149). Desde este lugar, se puede reconocer a la Escena de Avanzada bajo la dictadura militar en Chile como un cuerpo de autores y formas estéticas que Richard bien supo distinguir y advertir en su libro *Márgenes e Instituciones*, donde las claves de resistencia antidictatorial empujaron al arte a sumarse a la utopía del cambio. Arte de vanguardia que buscaba anticipar y prefigurar el cambio, usando la transgresión estética como detonante anti-institucional (154). Así mismo, la autora hace una interpelación al Arte Contemporáneo y su relación pendiente con la postransición, respecto a la memoria traumática, la desactivación de las fuerzas sociales y el llamado de atención por las fuerzas de cambio que entraron en antagonismo con el diseño neoliberal.

“Política”, de frente a los movimientos sociales y a la emergencia de las elecciones presidenciales. Richard hace una aguda crítica a los postulados de Michel Schneider quien postula que abría una suerte de identificación negativa de la izquierda como femenina y una identificación positiva de la derecha como masculino, señalando que abría una pérdida de la autoridad masculina en las sociedades contemporáneas y un aumento de la autoridad de la madre frente a una sociedad de los hijos. Para Richard, estos postulados estarían reafirmando los arquetipos de lo masculino y lo femenino como racionalidad/naturaleza e ignorando los postulados del feminismo que han venido barriendo con estas dicotomías dogmáticas. Richard hace uso de este discurso para situar la discusión en Chile sobre la emergencia de las nuevas elecciones presidenciales, poniendo énfasis en la figura de Michel Bachelet, entendiendo que es la primera mujer que encarnó la magistratura presidencial y que en ella se entrelazan lo femenino y lo masculino dentro de sus identificaciones e imágenes de poder: la mujer doctora, socialista como lo femenino y la ministra de defensa e hija de un militar como lo masculino. Así comprende y analiza Richard, la fuerte demanda por su figura pública y su riguroso “silencio programático”, frente a las atingencias del país en el último período.

Por último, Richard hace una aproximación a lo simbólico del movimiento estudiantil y las revueltas ciudadanas del año 2011, haciendo un símil con Mayo del 68 y los postulados de Michel de Certeau, quien identifica a las revueltas francesas con la capacidad de invalidar las herramientas mentales elaboradas en función de una estabilidad, atacando la credibilidad del lenguaje oficial y haciendo posible la emergencia de un nuevo poder allí donde reinaban los sentimientos de impotencia colectiva. En este sentido Richard señala que quizás lo más poderoso del conflicto estudiantil, es la capacidad que éste tuvo para desocultar un régimen de comprensión normalizada de lo social que el auge neoliberal

de la transición parecía haber declarado inexpugnable en sus fundamentos políticos y económicos (211).

En su libro *Crítica y Política*, Nelly Richard sitúa una multiplicidad de debates, discursos y pensamientos que nos invitan a continuar el diálogo, a problematizar los saberes mirando con sospecha los enunciados rigurosos de la academia, pero también a instalar desde los márgenes, las periferias, lo oculto y lo subalterno de otros saberes que emergen a diario en el devenir de lo social.

Cada crítica, por cierto, abre la posibilidad de otras derivas de reflexión. Richard critica el academicismo norteamericano de los estudios culturales, a pesar que estos mismos saberes han emergido desde los márgenes y aún se sitúan en espacios del borde dentro de la academia en Estados Unidos. Platea la necesidad de entender al feminismo como un asunto que ya no es solo de mujeres y que debería ampliarse a todas las identidades que conforman la construcción de lo social; sin embargo no se pronuncia respecto a las historias y los discursos radicales de otros tipos de feminismos, como es el caso de las Feministas Autónomas. Pone el acento en lo 'estético' del arte, sin considerar acabadamente las discusiones actuales acerca de qué es el arte contemporáneo. Avanzado al interior del nuevo horizonte político y con la llegada de Bachelet a la escena de campaña, será interesante descubrir qué mensaje entrega a la ciudadanía respecto al simbolismo de la figura de esta mujer, quizás la de la imagen protectora de la madre que concilia a los hijos en la disputa con la figura del padre Piñera. Estas y otras aperturas al diálogo hacen de este libro una atracción provocadora, una brújula del devenir teórico y un recorrido romántico por la vida de Nelly Richard.